



Desarrollo de los pueblos del interior amazónico

Nuestra región amazónica ha cobrado una gran expectativa a nivel mundial con la declaración de ser una de las maravillas del mundo albergando en su fructífero seno la savia acuática más grande y caudalosa: el río Amazonas. No siempre fue así, otrora aislada, como el patito feo nacional a la que solo se accede por necesidad imperiosa; viviendo su



mundo de abundancia, mostrando sin ambages su riqueza, sirviendo de despensa nacional. Más cercana a países desarrollados y muy, muy lejana del entorno nacional, el departamento de Loreto, poseedor de 51 distritos distribuidos en 7 provincias constituye el 28,7% del territorio peruano, es la más grande extensión del país con una densidad poblacional nacional del orden de 2,5 habitantes por km².



En su territorio habitan gran cantidad de etnias que han desarrollado su cultura a la sombra de este hábitat privilegiado por la madre naturaleza, nutriéndose de la flora y fauna silvestres, practicando la medicina natural o curanderismo y observando disciplina y orden en su organización social. Cada pueblo posee su dinámica peculiar. Ningún poblado amazónico está estático, esperando la dádiva gubernamental. Ningún poblador amazónico, habituado a las peculiaridades de su entorno, espera que el producto de subsistencia familiar le toque la puerta. Acostumbrado como está a proveerse

de la naturaleza y ésta es magnánima, sabe en qué momento podrá gozar de las diferentes fuentes de provisiones que le brinda. Sabe en qué momento deberá refugiarse en las “restingas”, sitios elevados de la Amazonía a donde la inundación no llega y, que a su turno, es un emporio de alimento por cuanto los animales buscan este paraje para salvarse de las aguas. El poblador amazónico es un guerrero de la vida, el entorno es su casa, su familia el tesoro que lo afianza e insta al trabajo a pesar de las dificultades que, por inclemencias atmosféricas, o el padecimiento por la voracidad de contingentes humanos a la caza de oportunidades que los favorezcan económicamente, está expuesto. Sin embargo, muchísimos años de relativa paz y concordia fueron acabando paulatinamente. La dinámica natural de los cambios socioeconómicos mundiales, la tecnología de avanzada, la globalización, el reconocimiento de la

verdadera riqueza de las naciones, tras la mirada “lujuriosa” que se posa en sus dominios con otros objetivos, fueron llegando hasta este emporio casi olvidado del interés nacional para resurgir en la conciencia de propios y extraños una insólita importancia que, ¡ojalá!, sirva para mejores causas y revierta en justas reivindicaciones para una región que entrega de todo y recibe tan poco.

En Loreto siempre se manifestó el orgullo de la raza, cada etnia singular en sus manifestaciones culturales sobrevivió y legó a su descendencia dignidad, trabajo, historia particular que los une y relaciona con las demás del lugar. Cada pequeño o gran poblado de oriundos amazónicos tejió sus días en lucha de sobrevivencia sin desestimar los atisbos de la cultura occidental a la que les era tan difícil acceder, por las consideraciones de superioridad que aún marcan las condiciones socioeconómicas de sus coetáneos. Esto no es secreto para nadie. La historia lo registra. Las depredaciones temporales que hubo en la Amazonía para “robar” su riqueza son relatos espeluznantes de lo acontecido. La burla a la conciencia de sus primigenios pobladores, el engaño hecho con las consecuencias nefastas de realidad genocida no puede sino llamar



la atención de esta generación comunitaria que contempla indolente cómo aún no termina el maltrato, la discriminación y el aprovechamiento que se realiza a los idóneos nativos de la espesura y el bosque. Siempre fue un anhelo escondido lograr igualdad, acceso, valoración en todo sentido.

Es una época rotundamente hipercinética por los factores arriba mencionados. Los procesos sociales, la tecnología de avanzada, la adecuación a formas de vida y trabajo; las exigencias laborales nos alcanzan a todos y, obviamente a los grupos humanos que tratamos en este análisis, los mismos que necesitan readecuarse a las nuevas formas que exigen los tiempos; empezando por hacer un reacomodo psicológico en provecho de las generaciones que emergen con otras ideas, con otros derroteros, sin limitaciones psíquicas; sin los tabúes ancestrales, castrantes y paralizadores de la acción. Una reingeniería social que permita asumir este neomorfologismo de modo natural. La educación formal es una manera y la principal. La capacitación en el trabajo. Las oportunidades para el desarrollo de habilidades y destrezas. El reconocimiento a una biodiversidad que es plausible de unificarse en objetivos y metas regionales. La interacción en proyectos viables. La inclusión verdadera es un camino abierto hacia la consecución del desarrollo de los pueblos del interior amazónico con equidad y justicia.